

Ruralidad, ingreso y votación por el PSUV para los años 2008 y 2010

Rurality, Income and Voting within the United Socialist Party of Venezuela (PSUV) in 2008 and 2010

Marco Ortiz Palanques*

Profesor Titular, Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
Su interés actual en investigación es la relación entre las estructuras de cultura política
y las prácticas políticas

Resumen

Se evalúan las asociaciones entre ruralidad e ingreso con el voto a favor del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en el nivel municipal en las elecciones de 2008 y 2010. Se encuentra que la relación entre ruralidad y voto por ese partido no es tan clara como algunas evaluaciones generales lo muestran. La asociación con ingreso es fuerte, significativa y curvilínea. El método se basa principalmente en definiciones operacionales, con datos tomados del Censo 2001 y del Consejo Nacional Electoral, y evaluados con técnicas de regresión y correlación.

Abstract

In this paper, I assess the relationship between rurality and income, and the electoral outcome of the United Socialist Party of Venezuela (PSUV) in the 2008 and 2010 elections. My findings show that the link between rurality and that party's result is not as clear as shown by some general commentaries. The link with income is strong, significant and curvilinear. The method is mainly based on operational definitions, using data from the 2001 Census and the National Electoral Council, and tested by regression and correlation techniques.

Palabras clave

Venezuela; elecciones; ruralidad; ingreso; PSUV

Key words

Venezuela; polls; rural life; income; PSUV

* El autor agradece al CDCHTA-ULA el financiamiento del proyecto D-420-11-09-B, del cual la presente publicación es producto.

Correo electrónico: marco@ula.ve

Recibido: 09-01-2012

Aprobado: 18-10-2012

INTRODUCCIÓN

Si logro imponer un campesino como imagen de mi adversario electoral, puedo contar con al menos molestar a quienes consideran tal asociación como errada. Completamente exitoso, puedo atraer a aquellos decididos a distanciarse de la idea de atraso, pobreza y falta de modernidad asociada al habitante rural. En Estados Unidos en las décadas cincuenta y sesenta del siglo xx, las percepciones subjetivas de quién era “urbano” y quién “rural” aun tenían peso en los juicios y decisiones de las personas. Lo más importante del conflicto urbano-rural no era su realidad en sí misma, sino la percepción de serlo por parte de los actores involucrados, a pesar de que dividir según líneas de clase, por ejemplo, tuviese más importancia en la explicación de sus propias opiniones (Friedman, 1961:495). Si, yendo más allá, considero la diferencia rural-urbana como real, diseñaré mi campaña electoral consecuentemente. En este caso, el riesgo de perder la próxima elección aumentará en la medida en que mi representación se aleje de lo que es. Pero confundir lo patente con lo imaginado es lo cotidiano. Así sucedió en 1928 en Estados Unidos, cuando los partidarios del candidato presidencial demócrata Al Smith lo aclamaban como el “héroe de las masas urbanas”, sin tomar en cuenta que mucho de ese voto urbano provenía de la ciudad de New York, de cuyo estado era gobernador. Además, descartando esa ciudad, su promedio en las catorce mayores urbes caía de 50% a 46%. Finalmente, la pendiente de la regresión entre el porcentaje de habitantes urbanos por estado y el voto demócrata en esa elección fue cero (Litchman, 1976:327, 334-335). Un razonamiento parecido parece estar detrás de la afirmación de que en las elecciones mexicanas de 1988 las mayorías rurales obtenidas por el PRI se debían a la presencia de una estructura clientelar; mientras que en las ciudades donde predominaba un “perfil competitivo”, el voto era de “opinión” (Pacheco, 2008:260-261, 270). En este estudio se asumieron tales variables independientes sin verificarlas, lo cual muestra fehacientemente que la imagen del campesinado como menos capaz políticamente permea incluso el lenguaje científico al colocarlo como fuera del universo de la “opinión”.

Es posible que este juego de percepciones haya encontrado un campo fértil en Venezuela. En las elecciones de noviembre de 2008 el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) logró la mayor votación y en las parlamentarias de 2010 alcanzó la primera mayoría. Sin embargo, las victorias obtenidas por la oposición en varios de los estados más urbanizados del país pudieran hacer pensar a algunos en una nueva tendencia del voto en el largo plazo en las organizaciones que apoyan al presidente Chávez: la fuerza del oficialista PSUV va retrocediendo

hacia el campo donde, favorecido por el sistema electoral, puede tener mayoría de diputados. Esta nueva tendencia ha sido grosso modo caracterizada por la “ruralización” y concentración en sectores urbanos marginales de los votos que apoyaron a su organización; perdiendo el PSUV, en general, apoyo en los sectores medios y urbanizados del país.

Poco antes de las elecciones de 2008 ya se manejaba la posibilidad de una victoria opositora en las principales ciudades del país (Rosales, 2008:9). Luego de realizadas, la prensa internacional, con mayor o menor énfasis, destacó el rasgo urbano de la oposición (López; Peregil). *El País* de Madrid tuvo uno de los comentarios más directos:

Esas cinco provincias [en referencia a los estados ganados por la oposición] reúnen a 12 millones de habitantes, más de un 40% de los 28 millones de venezolanos, mientras que la victoria del socialismo chavista se concentra en regiones menos pobladas, menos ricas y mucho menos urbanizadas, donde *orientar* el voto es mucho más fácil que en las grandes ciudades (*El País*, 25/11/08).

Tres años después, el eco de semejantes conclusiones todavía se hacía sentir en los comentaristas de oposición activos en la WWW:

La oposición ha ido ganando espacios y es más fuerte en los estados con más población, con más industrias, con más egresados de liceos y universidades tradicionales. El chavismo mantiene como bastiones los estados con menos población, más analfabetos absolutos y funcionales, más empleos y subempleos vinculados con labores primarias (la agricultura en todas sus variantes), y manipula el sector de los empleados públicos, que ha aumentado injustificada e irresponsablemente (González, 2011).

Aunque burdas y susceptibles de considerarse políticamente sesgadas, evaluadas con cuidado estas apreciaciones pudieran tener algún nivel de realidad. En su forma más absoluta, pudieran apuntar a la existencia de clivajes político-sociales más allá de la mera selección a partir de las ideologías partidistas. Sin embargo, varios factores permiten, de inicio, ponerlas en duda. Primero, importantes sectores urbanos apoyaron al PSUV, mientras que muchas zonas rurales votaron por la alianza de oposición o por el partido Patria Para Todos (PPT). Luego, las votaciones de alcaldes y gobernadores (2008), entre solo dos fuerzas opuestas, hicieron que márgenes electorales muy estrechos fueran mostrados como victorias completas, distorsionando la distribución real del voto. En este escrito valoramos

la validez de la relación entre ruralidad y voto por el PSUV frente al más común y aceptado parámetro que relaciona inversamente el voto por este partido con el nivel de ingreso.

EL CLIVAJE URBANO-RURAL

Hoy día pudiera parecer que la expansión de las comunicaciones, del comercio, del acceso a los medios y del alcance de la escolaridad han “vencido” al clivaje urbano-rural, haciéndolo aparente y susceptible de desaparecer al aplicar otras variables. Así, para Estados Unidos, se observó que las preferencias electorales en las zonas rurales, una vez controladas las variables “empleo propio” y “posesión de vivienda”, eran semejantes a las del resto del país (Gimpel y Kimberly, 2006). Sin embargo, aún podemos encontrar patrones de votación diferentes para el campo y la ciudad, tanto en países con sector industrial fuerte (Francia, Gran Bretaña y Japón) como medio (Polonia) o bajo (Ghana), (Tarrow, 1971; Jones y Pattie, 1992:367; Christensen, 2006:500; Heyns y Bialecki, 1991:358; Nugent, 1999:309). En esta sección ordenamos algunas conclusiones de diversos estudios, siendo lo más notorio en el conjunto la imposibilidad de establecer generalizaciones empíricas.

En primer lugar, hay una serie de variables independientes que bien podría reemplazar a lo rural en la explicación de la participación y las preferencias electorales. Entre ellas están: educación, ingreso, etnicidad y acceso a los servicios públicos. Para empezar, la participación está mejor asociada en forma directamente proporcional a ingreso y educación que al porcentaje de población urbana. En la India, desde las elecciones de 1952, la participación fue mayor en las ciudades y, estado por estado, el aumento del voto urbano variaba proporcionalmente con el rural, aun cuando en 1972 todavía no fueran comparables (Weiner y Osgood, 1976:189, 216). Pero al final de ese período la participación urbana se estancó e, incluso, decreció en las mayores ciudades, siendo esto paralelo a la incapacidad del sistema educativo de expandirse con las ciudades (Benjamin y otros, 1971:232). En Estados Unidos, durante los sesenta, la participación también se asociaba mejor a los ciudadanos de más alto ingreso y educación que a su pertenencia urbana o rural (Scammon, 1967:64, 69). No debe pensarse que, obviando esto, el campo participe menos que la ciudad, pues lo contrario fue cierto para Corea del Sur en 1988. En este caso, los investigadores supusieron que las zonas rurales tendían a ser movilizadas, mientras que en las urbanas, con una mayor abstención, predominaba la alienación hacia el sistema (Mo y otros, 1991:29).

La separación étnica puede abarcar nuestro clivaje, impulsando posiblemente votaciones diferentes. En 1988, en el conflictivo estado de Tripura (India), la separación electoral por líneas étnicas era predominante y diferenciaba un sector rural, tribal y comunista de otro urbano, bengalí, de clase media y favorable a la alianza Congreso-TUJS (Bhowmik). En Natal (Sudáfrica), durante los años noventa, la zonas zulúes, predominantemente rurales, preferían al Inkatha Freedom Party (IFP), mientras que el African National Congress (ANC) estaba mejor posicionado en las ciudades, lo cual no es el patrón del ANC para el resto del país (Johnston).

La necesidad percibida de servicios públicos aumenta la participación enfocada a la solución de problemas locales, y está encuadrada en algún tipo de patronazgo. En este caso, ruralidad se asocia como subconjunto de la variable independiente en ciertos países y no es un factor explicativo *per se*. En Costa Rica, en la segunda mitad del siglo xx, la participación en el campo se incrementaba al disminuir el acceso a los servicios públicos: “En las áreas donde la infraestructura está pobremente desarrollada y los servicios gubernamentales son mínimos, los individuos están obligados a participar políticamente si esperan ver alguna mejora” (Seligson, citado por Booth, 1979:38). Así también, en la India, la percepción acerca de la calidad y cantidad de los servicios públicos proporcionados por el Estado en época de sequía pudiera, según Virmani, ser un buen indicador de las preferencias electorales rurales a la hora de votar o no por el partido en el poder (2004:2566-2567).

Un factor que se añade a esta combinación es la transformación de la organización tradicional del patronazgo en el campo, la cual se ve reemplazada por los partidos y los políticos. Las estructuras tradicionales del campo tienden a ser reemplazadas por organizaciones políticas modernas, sin que haya una diferencia en su actuación y, quizá, sin importar mucho la ideología. Durante la Segunda República francesa (1848-1851), el voto rural por los movimientos demócratas sociales y montañeses era movilizad por terratenientes republicanos y por profesionales, habiendo compatibilidad entre las ideas antiguas de las villas sobre las luchas sociales basadas en la pobreza y las demandas colectivas y las formas nuevas de hacer política, más urbanas, originadas en la burguesía y los artesanos. En el último cuarto del siglo xix y debido a los avances en la educación, la mejora en las condiciones de vida y la expansión de los mercados durante el Segundo Imperio y principios de la Tercera República, los campesinos dependían menos de los terratenientes y aprendieron a obtener beneficios de los políticos en una

relación que los investigadores equiparan al paternalismo anterior (Margadant, 1984:671, 679-680). Para América Latina, la cooptación se logra mediante una política distributiva que no cambia la forma de la sociedad. La nueva estructura involucraba al Gobierno, la organización campesina y los propios campesinos. El Gobierno reemplaza al patrón al proveer liderazgo, arbitraje y servicios que, mediatizados por la organización en una escala clientelar, son retribuidos con votos para casos como el venezolano de ese período (Booth, 1979:47; Singlemann: 56-59). En otros lugares hay una permanencia de los patrones tradicionales. En el estado de Bihar (India), durante la década de los sesenta, era más probable que el habitante del campo votase por los candidatos de las castas superiores (modo tradicional), mientras que en las ciudades se votaba por el candidato de la misma casta (Jha, 1996:420).

Los rasgos de la distribución electoral también son inciertos, siendo lo más común la mayor movilidad del voto urbano y la menor velocidad de cambio en el rural. En la India durante los sesenta, las protestas regionales (lingüísticas, religiosas y culturales) incluían al campo y la ciudad, pero el rasgo “radical” era específicamente urbano (Weiner y Osgood, 1976:207, 212 y 216). En las ciudades, la composición partidista tendía a ser más polarizada, con mayor movilidad y variedad de partidos y con resultados muy cercanos, aunque la relación no era completamente lineal. Las diferencias entre el partido más votado y el segundo tendían a ser mayores en las grandes ciudades, disminuían en los niveles urbanos intermedios y volvían a aumentar ligeramente en las zonas rurales (Weiner y Osgood, 1976:205, 216; Benjamin y otros, 1971:240, 242). Para el Japón contemporáneo, se ha señalado que los distritos urbanos son más cambiantes y los votantes menos constantes que los rurales (Christensen, 2006:500).

Diacrónicamente, el cambio electoral parece ser más lento en el campo. En la India las tendencias electorales variaron primero en las ciudades y luego se expandieron hacia las zonas rurales. En Corea del Sur (1963-1978) se observó que el campo prefería votar por el partido en el poder (PRD), mientras que la ciudad apoyaba la oposición (Kim y Koh, 1972:845; Kim, 1979:523). En Japón, la tendencia rural era apoyar al gobernante PDL, lo cual se explicaba por la pervivencia de los valores tradicionales y la habilidad de los líderes conservadores de mostrarse como representantes del interés común de cada poblado (Lee, 1971:166).

La dirección ideológica del voto rural tampoco puede generalizarse, ni mucho menos determinarse en líneas izquierda-derecha. En Francia, en la época del Frente

Popular (1936), en algunas zonas rurales el agotamiento del partido radical dio paso al voto comunista, sin que ello significara realmente un cambio ideológico:

Los comunistas hicieron dramáticas ganancias no porque dijeran nada nuevo a los campesinos sino porque lo que decían era completamente tradicional –proteger y defender a los campesinos, la región y la localidad. Su ventaja era simplemente que ellos no eran claramente los responsables de la desgracia campesina; ellos eran hombres nuevos, jóvenes y vigorosos que prometían hacer lo que los radicales y centristas habían prometido pero no cumplido, aun cuando fueran rostros familiares para los campesinos (Greene, 1976:514).

El voto peronista de 1946 se correlacionó mejor con los sectores tradicionales de la industria (no tan sujetos a las migraciones internas) y con las zonas rurales más deprimidas, siendo ambos los más afectados (aunque en modo diferente) por el proceso modernizador (Smith, 1972). Knoke y Henry señalan que, para el caso norteamericano y hasta la IIGM, el voto rural fue caracterizado como radical, conservador y apático (aunque esto en menor medida). A partir del final de la guerra las tendencias hacia el radicalismo y la apatía disminuyeron y el conservadurismo se mantuvo parcialmente. Pudiera generalizarse señalando que los particulares valores políticos tradicionales de sociedades ampliamente rurales en el siglo XIX, del cual el conservadurismo solo pertenece a algunas, se mantienen en el campo.

La percepción misma de la diferencia urbana puede cambiar de acuerdo con el nivel de detalle, pues lo que en sentido amplio es considerado rural puede contener núcleos urbanos y distorsionar las conclusiones. En la Francia revolucionaria, durante las elecciones de 1795 y bajo la nueva Constitución del año III, las ciudades (incluido su *hinterland*) giraron hacia la “derecha” y el campo hacia la “izquierda” (junto con la urbanización, las variables mejor asociadas con la derecha eran ingreso y alfabetismo). Pero, en las ahora izquierdistas zonas rezagadas, estables (quizá estancadas), con sacerdotes contrarrevolucionarios, sin gran burguesía y carentes en muchos casos de historia institucional (p.e. parlamentos), existía una brecha muy grande en términos de alfabetismo y comprensión de los procesos políticos entre la ciudad allí asentada y el campo circundante. Esto permitía a la burguesía radical tomar el control de los asuntos (Hunt, 1984:542-553).

La instrumentación electoral de la separación urbano-rural no ha sido obviada por los políticos. En el caso chileno, antes de las elecciones parlamentarias de 1965, se había observado que el electorado rural aún seguía atado al esquema liberal conservador, por lo que se usó el censo de 1930 en la distribución de los

escaños para darle un mayor peso (Cope, 1968:269). En Malasia, durante los setenta, donde los chinos habitaban preferentemente las ciudades y los malayos el campo, los distritos electorales rurales tenían en promedio 20.000 votantes, mientras que los urbanos 27.000 votantes, favoreciendo la alianza gobernante malaya (Rudner, 1970:12, 17n). En términos no meramente electorales, el campo puede ser usado por élites políticas reformistas para balancear las díscolas ciudades de participación más radical. En Venezuela, a principio de los sesenta, el expediente de la reforma agraria fue usado para la movilización rural en apoyo de la democratización (Powell, 1971:283, 286).

EL PROBLEMA: LA RELACIÓN ENTRE RURALIDAD Y VOTO CHAVISTA

En las elecciones de 1993, con la emergencia de nuevos partidos y alianzas poco estructuradas, Acción Democrática y Copei perdieron parcialmente el control del sistema político, logrando ambos sus mejores resultados porcentuales en los estados con mayor proporción de población rural, mientras que el emergente Causa R se ubicó mejor en las zonas urbanas. Esta circunstancia podría haber sido interpretada como un ejemplo de la mayor lentitud de las zonas rurales en integrarse al cambio; pues los resultados de 1998 no mostraron una interacción semejante a la de 1993 y, por estados, el voto hacia Hugo Chávez fue homogéneo. Sin embargo, en un proceso de largo plazo, vemos cómo el apoyo hacia los partidos de este candidato y presidente ha perdido el carácter indiferente a las variaciones rural-urbano de sus primeras votaciones y se muestra en 2008 una asociación positiva con los estados menos urbanizados de Venezuela (cuadro 1).

Ciertamente, cada elección tiene sus variables independientes específicas y cada una merece un comentario aparte. En primer lugar, observamos que el candidato de 1998 y 2000 Hugo Chávez muestra una correlación muy ligera con nuestra variable y no arrastra el mismo electorado que la izquierda había agrupado en la candidatura de Andrés Velásquez con la Causa Radical en 1993, ampliamente ligada a los sectores urbanos. El referendo de 2004, en medio de una amplia polarización, hace que la correlación entre voto hacia Hugo Chávez y porcentaje de población rural por estados aumente significativamente con respecto al año 2000. Las elecciones parlamentarias de 2005 se llevaron a cabo sin la participación de los partidos de oposición y presenta la más alta correlación. En particular, la asociación

Cuadro 1
**Correlación entre la población rural por estado y los votos de partidos
 y candidatos de izquierda entre 1992 y 2008**

Partido o candidato	Elección	Fecha	Correlación
Causa Radical	presidenciales	03-12-1993	-0,70
Hugo Chávez	presidenciales	06-12-1998	0,13
Hugo Chávez	presidenciales	30-07-2000	0,22
Hugo Chávez	referendo	15-08-2004	0,56
MVR	parlamentarias	04-12-2005	0,60
Hugo Chávez	presidenciales	03-12-2006	0,37
PSUV	gobernadores	23-11-2008	0,59

entre porcentaje de abstención y porcentaje de voto a favor del MVR es altamente negativa ($\rho = -0,70$); es decir, los estados donde la abstención fue mayor es donde el MVR obtuvo sus votaciones más bajas. En 2006 la candidatura de Hugo Chávez logra revertir parcialmente la asociación entre ruralidad y voto a su favor, por lo que el Presidente puede ser considerado un aglutinante mayor del voto urbano que el partido que lo apoya ($\rho = 0,37$). Esto se pone nuevamente de manifiesto en las elecciones de 2008 ($\rho = 0,59$), cuando vuelven los patrones de 2005. Aunque de ninguna manera concluyente, la tendencia del PSUV en 2008 parece haber tomado un camino que puede considerarse similar a la de AD y Copei en 1993.

Si esto representa una tendencia firme en la distribución del voto, ella debería reforzarse en niveles más específicos como el municipal y, a la vez, desplazar explicaciones alternas. Observar en qué medida esto es cierto es el objetivo de la presente investigación. La asociación más convencional en relación con el voto del PSUV y el apoyo al presidente Chávez es el nivel de ingreso; y hacia allí se dirigirá nuestro contraste. Si bien hay acuerdo en cuanto a que esta asociación existe, su forma específica puede variar según los autores. Así, por ejemplo, Noam Lupu sostiene que, posterior a 1998, el voto “chavista” creció más rápidamente en los sectores medios que en los bajos; mientras que los altos han permanecido fuertemente “antichavistas” (9). Natalia Brandler, basada como Lupu en encuestas, investigó las percepciones acerca de la democracia en relación con la participación política y encontró que los miembros del segmento E “comparten un concepto

restringido de la democracia, básicamente utilitario, y miden la calidad de la democracia principalmente por la capacidad que esta tenga de resolver los problemas cotidianos de la gente” y al mismo tiempo hacen énfasis en el carácter igualitario del sistema (111). A medida que se avanza en la escala social, dice Brandler, disminuye la expresión de los valores utilitarios como significado de la democracia y se reemplazan por los propios del Estado de derecho y de procedimiento electoral (sectores D y C), (112). Estas visiones podrían ser asociadas con las preferencias electorales de cada grupo, lo cual pudiera dar un resultado diferente al de Lupu, si esa visión “utilitaria” se opusiera a la “formal” en la definición de las preferencias electorales.

METODOLOGÍA

La relación entre ruralidad y voto por un partido puede estudiarse de dos maneras. Primero, podemos observar la preferencia electoral de cada individuo en relación con su ambiente. Para ello estableceríamos dos muestras: urbana y rural, generalizaríamos la preferencia política de cada una y, mediante una operación de diferencia de medias o similar, decidiríamos si los habitantes rurales son significativamente diferente a los urbanos. Alternativamente, observaríamos más bien si la composición demográfica de la unidad de análisis (estado o municipio) está asociada a una preferencia electoral, sin concluir sobre las decisiones individuales.

Cada procedimiento responde a diferentes orientaciones teóricas. La encuesta está diseñada para establecer unos comportamientos promedio a partir de muestras representativas; midiendo opiniones, actitudes y percepciones individuales y su orientación está más ligada a aquellas teorías que suponen la respuesta social como una conclusión de conductas individuales (Stickle, 1974:546). Los datos contenidos en ellas pueden asociarse y avizorar, si lo permiten, la existencia de modelos y patrones de individuos diferenciados que sirvan de apoyo a ulteriores investigaciones. Para nuestra investigación, dos problemas prácticos se oponen a esta situación ideal. Primero, habría que conocer el voto efectivo de cada encuestado, lo cual es muy dudoso si se lo preguntamos. El segundo aspecto es levantar dos muestras independientes (urbana y rural), lo cual es técnicamente posible, pero requiere un costoso trabajo adicional. Tomar una encuesta ya realizada del tipo de preferencias electorales no resuelve satisfactoriamente ninguno de estos problemas. En su forma de encuesta electoral es necesario observar que esta no

responde directamente a intereses de investigación, sino a fines prácticos de quienes las contratan para obtener una imagen general de la posición política¹. Las muestras no son independientes, pues las empresas encuestadoras consideran, con razón, un único universo. Además, aunque muchas encuestadoras incorporan las zonas rurales en sus muestras, otras no lo hacen.

En contraposición, un dato seguro pero agregado, son las actas de votación disponibles en el Consejo Nacional Electoral (CNE) hasta el nivel de mesa electoral. Tal detalle, sin embargo, no es alcanzable en la variable independiente: los datos publicados del censo de 2001 llegan como máximo al municipio. Ciertamente, la variación intramunicipal puede ser muy alta alrededor de la variable independiente y en otros indicadores (ingreso, educación, posición laboral, etc.). Pese a las desventajas se ha preferido este sistema, pues permite tomar en cuenta todos los municipios sin depender de una muestra y proporciona un detalle mayor que la mera observación por estados. Adicionalmente, el municipio como unidad de análisis tiene un significado sociopolítico propio y podemos mantener un control diacrónico y sincrónico mayor (Heyns y Bialecki, 1991:358; Stickle, 1974:546). Debe mantenerse en mente que las conclusiones aquí expresadas se referirán siempre a este nivel local, sin que puedan extrapolarse a los individuos.

Esta investigación buscará en primer lugar establecer la relación en significación y fuerza entre *ruralidad* (independiente) y *voto por el PSUV* (dependiente) en los años 2008 y 2010. Contrastaremos los resultados con los obtenidos usando la variable *ingreso* como independiente. Lo haremos de dos maneras: lineal e inversa, pues la distribución de los datos nos indicó que hay una mejor correlación entre

¹ Stickle (1974:545-546) anota una serie de razones adicionales en el caso de Estados Unidos: “A pesar del amplio rango de significación de los datos de las encuestas hay muchas deficiencias al aplicar los estudios de opinión a la participación del votante: primero, muchas categorías de individuos, tal como “no participantes” tienden a ser o subrepresentadas u omitidas en las encuestas. Segundo, un pequeño porcentaje de los no votantes miente al ser preguntado, expresando que votaron cuando no lo hicieron. Tercero, es extremadamente difícil hacer conclusiones amplias de una muestra limitada. Cuarto, la mayoría de los datos de las encuestas provienen de estudios hechos en años presidenciales, dejando de lado los años que no lo fueron. Quinto, Clifton McCleskey y Dan Nimmo, además, concluyen que ‘relativamente se ha prestado poca atención a examinar las tasas de votantes calificados y participación en los niveles regionales, estatales o locales, o en elecciones no partidistas o primarias’. Sexto, los datos de las encuestas no consideran las restricciones legales, de salud e institucionales que impiden votar a los de otra manera calificados. Finalmente, la mayoría de los estudios están restringidos por limitaciones de tiempo y lugar, y están, tal como V.O. Key sugiere, restringidos por el hecho de que ‘muchas de las grandes y realmente significativas acciones (unidades de conducta política) suceden en periodos comparativamente largos’”. Dejando estas razones de lado, Laponce (*passim*) aporta diversos métodos aplicables a las encuestas.

ingreso y el *inverso del voto del PSUV* que en la forma puramente lineal. Así, la ecuación de la recta:

$$y = a + bX$$

no representa quizá el mejor ajuste posible (ver anexo gráfico 1) y una curva inversa de la forma:

$$y = \frac{1}{a + bX}$$

podiera mostrar una mejor asociación. Esta curva tendría como asíntota horizontal al eje X ($Y = 0$) y como asíntota vertical la recta $X = -a/b$. Ciertamente, esta representación asume valores irreales en los extremos, pero hay que recordar que igualmente lo hace una representación lineal. Para simplificar los cálculos es posible evaluar la función como si fuera lineal, de la siguiente manera:

$$\frac{1}{y} = a + bX$$

Para ello transformamos la variable dependiente, por lo que estos resultados no podrán formar parte de otros modelos que usen el *voto por el PSUV* como variable dependiente y tendrá que usarse en solitario.

En caso de un buen ajuste con el *ingreso* en la forma lineal y tomando en cuenta la significación de la relación con *ruralidad*, procederemos a construir dos modelos lineales multivariable inclusivos de ellas. Al primero agregaremos la interacción y al segundo no, evaluándose las correlaciones parciales cuando sea necesario. Una vez hecho todo esto se decidirá cuál de todos los modelos es parsimoniosamente el mejor en función de nuestra hipótesis.

VARIABLES

Por diferencia “urbano-rural” pueden entenderse dos cosas: la separación geográfica, medida en densidad y tamaño de los centros habitados con un sistema económico primariamente orientado, o la separación de acuerdo con la mentalidad

(Friedman, 1961:481). Ni es seguro que ambas estén correlacionadas, ni que las separaciones signifiquen lo mismo en diversos ambientes. Siendo esta una aproximación inicial al problema, elegimos la vía operacional, bajo el supuesto de que, de hallar una diferencia significativa, esta probablemente es sintomática de una heterogeneidad cultural.

Porcentaje de población rural

Este es tomado directamente del *Censo de Población 2001* de Venezuela, el cual considera “área rural” al “conjunto de centros poblados con menos de 2.500 habitantes, definida en cualquier nivel de la división político-territorial del país” (Venezuela, 2005: tomo II, 18). Es necesario acotar que este tipo de definiciones probablemente tienden a inflar lo que se entienda por urbano si se hacen cortes del tipo “más que, entonces urbano” y “menos que, entonces rural” y, además, se usen como indicadores de otras variables tales como *modernización* (Benjamin y otros, 1971:225; Kim y Koh, 1972:836). Siendo que para nosotros esta será una variable continua entre áreas específicas (los municipios), la medida es bastante válida.

Los organismos oficiales de diversos países tienen sus propias definiciones. En 1961, la oficina del Censo de la India operacionalizó el asunto usando indicadores de ordenamiento político-territorial y demográfico (número de habitantes menor a 5.000, densidad menor a 400 hab./km² y 75% de los trabajadores no ocupados en el sector agrícola), (Bhagat, 2002:2414). En 1982, la Oficina del Censo de Estados Unidos usó varios criterios para la discriminación urbano-rural: tamaño de la población, densidad, características del empleo y patrones de transporte (*commuting patterns*), entre otros, siendo la idea general entender las áreas urbanas como “un núcleo grande de población junto con comunidades adyacentes que tienen un alto grado de integración social y económica con ese núcleo” (condados con más de 50.000 habitantes), (Murauskas y otros, 1978:70).

Densidad

La densidad ha sido usada como un indicador de ruralidad en sí mismo para, entre otros, los estudios sobre las elecciones británicas de 1886 y 1997 (Stephens y Brady, 1976:495; Fielding, 2000:278), por lo que se toma conjuntamente con la medición oficial de población rural. En Venezuela la *densidad* no se correlaciona

con el porcentaje de población rural ($\rho = -0.358$), pues hay municipios de gran extensión con uno o dos centros poblados de tamaño medio y, consecuentemente, una densidad muy baja².

La mediana de esta variable indica un sesgo bastante pronunciado hacia la derecha (cuadro 2). Esto se debe a dos razones principales: existen municipios de gran extensión territorial en Amazonas, Bolívar y Delta Amacuro, los cuales ya están bastante despoblados de por sí. A ello se agrega que las poblaciones indígenas de esos estados fueron censadas de forma independiente y no fueron catalogadas como urbanas o rurales. Además, a pesar de no existir una correlación entre área y población ($-0,05$) los municipios más poblados de Venezuela son también los más pequeños. En suma, hay valores demasiado extremos hacia la alta tanto en población como en área. La inspección de los casos justifica, de todas maneras, su uso como un indicador de ruralidad junto con las mediciones oficiales del censo.

Cuadro 2
Descriptivos para la variable densidad

Descriptivo	Valor
N	335
Media	233,31
Mediana	46,34
Desviación típica	596,47
Valor menor	0,01
Valor mayor	4971,46
Rango	4971,45

Ruralidad

Aquí se va a tomar como indicador de ruralidad el índice formado por el porcentaje de población rural del Censo 2001 y la densidad de los municipios según la siguiente fórmula:

² No nos fue posible consultar una sola fuente con todas las áreas de los municipios. Hicimos todos los esfuerzos para elevar la confiabilidad de las medidas.

$$rur_i = \frac{\frac{rural_i}{100} + \frac{D_M - D_i}{D_M}}{2}$$

Donde,

rur_i : índice de ruralidad del municipio i

$rural_i$: porcentaje de población rural medido por el Censo 2001 del municipio i

D_i : densidad del municipio i

D_M : la densidad mayor del conjunto de municipios

Ingreso2001

Esta variable corresponde al promedio municipal del indicador “ingresos totales de los hogares e ingresos medios por hogar, según ingreso mensual, base Censo 2001” (Venezuela, 2010). En nuestro caso lo presentamos en miles de bolívares anteriores al año 2008 (cuando se hizo la conversión a los llamados bolívares fuertes). Esta es una de las pocas variables de ingreso que se pueden encontrar detalladas en el nivel municipal (junto con “ingresos provenientes del trabajo de los hogares e ingresos medios por hogar, según ingreso mensual”). Las proyecciones posteriores a esa fecha solo se hacen por estados, por lo cual se ha dejado el dato tal como está, sin intentar llevarlo a 2008 o 2010, pues los márgenes de error serían muy amplios. Una vez publicados los datos del Censo de Población 2011, se podrán hallar las tasas de variación y aplicarlas a los años correspondientes. En todo caso, aun con siete y nueve años de diferencia se hallaron relaciones significativas.

Interacción

Es el producto de *ruralidad* por *ingreso2001*, para cada municipio. Es una variable artificial hecha para evaluar el cambio de las pendientes de uno de sus componentes en cuanto varía el otro.

Voto del PSUV

Se toma el porcentaje de votos a favor del PSUV de entre los válidos en las elecciones de gobernadores y alcalde mayor del Distrito Capital para las elecciones de gobernador (23 noviembre 2008) y el porcentaje de votos a favor del PSUV de entre los sufragios de lista válidos para las elecciones de diputados a la Asamblea Nacional (6 de diciembre de 2010). Con este procedimiento no contamos la abstención, el análisis de cuyo significado no corresponde a esta investigación.

LAS CORRELACIONES Y EL CONTROL

Evaluación de la participación

A pesar de no formar parte de nuestro interés central, una somera evaluación de la participación en función de las variables independientes propuestas debe ser emprendida, pues ella mostrará algunas diferencias importantes entre las elecciones de 2008 y las de 2010. Las elecciones para gobernador se realizaron el 23 de noviembre de 2008 para todos los estados y Distrito Capital, con la excepción del estado Amazonas³. Para estos cargos la participación alcanzó 64,72%, sin contar la abstención y los votos nulos. En el nivel municipal la participación fue bastante homogénea en relación con estas dos variables, pues solo está débilmente correlacionada con *ruralidad* ($\rho = 0,217$) y de ninguna manera con el *ingreso2001* ($\rho = 0,088$). Esto es particularmente importante en relación con el ingreso y las diferencias sociales a él asociadas, al suponer una aceptación constante del valor del voto en el sistema político, aun cuando pudiera basarse en motivos diferentes. Las elecciones para alcaldes se realizaron el mismo día que las elecciones de gobernador, con excepción de nueve municipios⁴. La participación fue ligeramente menor (62,86%) y la correlación con *ruralidad* fue muy débil ($\rho = 0,290$) y nula con *ingreso2001* ($\rho = -0,131$). Casi dos años después (26 de septiembre de 2010) se realizaron elecciones legislativas en todo el país. La participación fue similar (64,77%), pero en este caso está asociada significativamente de manera negativa con *ruralidad* ($\rho = -0,228$) y positiva con *ingreso2001* ($\rho = 0,334$).

³ El Distrito Capital no elige gobernador; por lo que se tomaron los datos para alcalde mayor, aun cuando este es votado también en conjunto con otros municipios del estado Miranda, cuyos datos no se tomaron en cuenta.

⁴ Los nueve municipios son: Alto Orinoco (Amazonas), Achaguas (Apure), Miranda (Carabobo), Carrizal (Miranda), Miranda (Trujillo), Manuel Monge (Yaracuy), Nirgua (Yaracuy), Catatumbo (Zulia) y Miranda (Zulia).

Cuadro 3
Comparación de diversas correlaciones para la participación en las elecciones

		Gobernadores 2008	Alcaldes 2008	Legislativas 2010
% participación		64,72	62,86	64,77
Correlación entre % de participación y:	% de población	0,226	0,296	-0,194
	densidad	-0,095	-0,135	0,198
	ruralidad	0,217	0,290	-0,228
	ingreso2001	-0,088	-0,131	0,334

Parcialmente, los votantes de 2008 son diferentes a los de 2010. La asociación en la participación por municipios entre las elecciones de alcalde de 2008 y las legislativas de 2010 es menor a lo que podría esperarse ($\rho = 0,493$). El giro que han tomado *ruralidad e ingreso2001* entre 2008 y 2010 es claro en la comprensión de esta falta de asociación. En 2008 la tendencia es que los municipios más rurales aventajen en algo en porcentaje de votantes a los urbanos, sin relación con el ingreso. En 2010, por el contrario, la mayor participación municipal está asociada en aquella misma medida a las zonas urbanas. El ingreso, por su parte, ha pasado de ser neutro a directamente proporcional con el porcentaje de votante. Habiendo pasado casi dos años entre una y otra elección, los motivos de esta diferenciación no tan fuerte pudieran ser varios. La idea más obvia es el tipo de elección y los intereses involucrados en ellas, afectando diferencialmente a los municipios según la percepción que se posea sobre la importancia del cargo. Además, hay que tener en cuenta que esta comparación se hace con base en el voto lista. Analizar el voto nominal excedería los límites de esta investigación.

Indicadores de *ruralidad* como variable independiente

Ya en nuestro tema central, la votación del PSUV para los cargos de gobernador y alcalde mayor del Distrito Capital (2008) está débilmente correlacionada con cualquiera de nuestros indicadores de ruralidad, siendo *densidad* la variable que presenta la relación más alta. Hecha el mismo día, la elección de alcaldes muestra relaciones más débiles, diluyendo cualquier posible vínculo y aumentando la sospecha de ser percibidas ambas elecciones como distintas por los mismos sufragantes.

Ciertamente, el índice de *ruralidad* aquí propuesto sufrió una primera decepción frente a la *densidad*, la cual produjo una mejor asociación. No creo, sin embargo, que ello deba desanimarnos. La *densidad*, tal como el *porcentaje de población rural*, es un indicador de *ruralidad* y esta es el concepto político que quiere ponerse a prueba. Bajo estas condiciones es preferible evaluar hasta el final un concepto susceptible de asidero teórico, antes que buscar las mejores correlaciones de forma azarosa, sin tener muy en claro qué puedan significar. En contraste, en las elecciones de 2010 todas las correlaciones se elevan. *Ruralidad* alcanza finalmente un valor explicativo medio que no había logrado en las elecciones de 2008. Posiblemente la ganancia explicativa que el *porcentaje de población rural* alcanzó en esta elección, ayuda a explicar la variación concomitante de *ruralidad*.

Cuadro 4
Comparación de diversas correlaciones para el porcentaje de voto del PSUV

Variable	Gobernadores 2008	Alcaldes 2008	Legislativas 2010
% de población rural	0,227	0,102	0,389
densidad	-0,343	-0,237	-0,368
ruralidad	0,308	0,168	0,447

Dados los resultados del cuadro 4, suponer que lo rural tuvo un papel determinante en la dirección de los resultados es excesivo, al menos municipalmente hablando. Sin embargo, no puede negarse una tendencia de fuerza media en las elecciones de 2010 en esa dirección. Una tentación diferente sería establecer para este conjunto de elecciones el principio: cuanto más local, más favorable al PSUV, pero no hay datos suficientes para sostener tal generalización. En conclusión, el valor de lo rural, tal como se ha medido aquí, es muy relativo.

Evaluación de *ingreso2001*

Los indicadores de *ruralidad*, proporcionando de inicio unos niveles explicativos medios, pudieran quizá ser reemplazados por variables alternas. La introducción

del ingreso, en su forma de “promedio de ingreso por hogares” (*ingreso2001*), se justifica porque el poder explicativo de lo rural pudiera estar inserto en él. Si esta variable puede mejorar a *densidad* o *ruralidad* en la relación con el voto del PSUV, estudiaríamos alguna asociación entre las variables independientes para ver si formamos un modelo mejorado. Por lo pronto, los datos nos muestran que la correlación entre *ingreso2001* y *porcentaje de voto por el PSUV* no es completamente lineal, sino que tiene la forma curvilínea que corresponde a una función inversa (ver gráficos 1-3). Como aclaramos en la metodología, usaremos también esta forma inversa para comparar cuál se ajusta mejor a nuestros datos.

Gráfico 1
Ingreso por municipios y votación por el PSUV (gobernadores 2008)

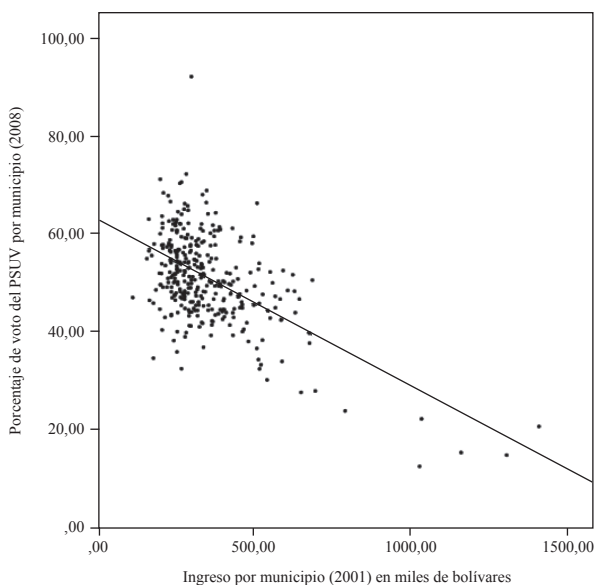


Gráfico 2
Ingreso por municipios y votación por el PSUV (Alcaldes 2008)

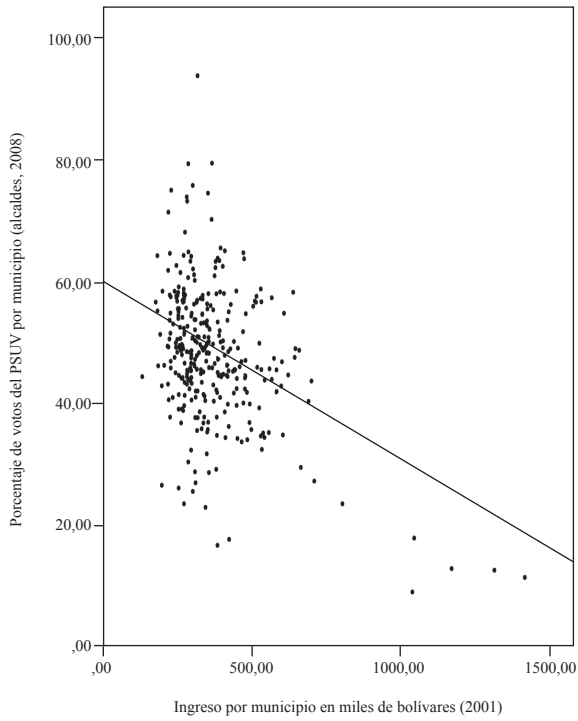
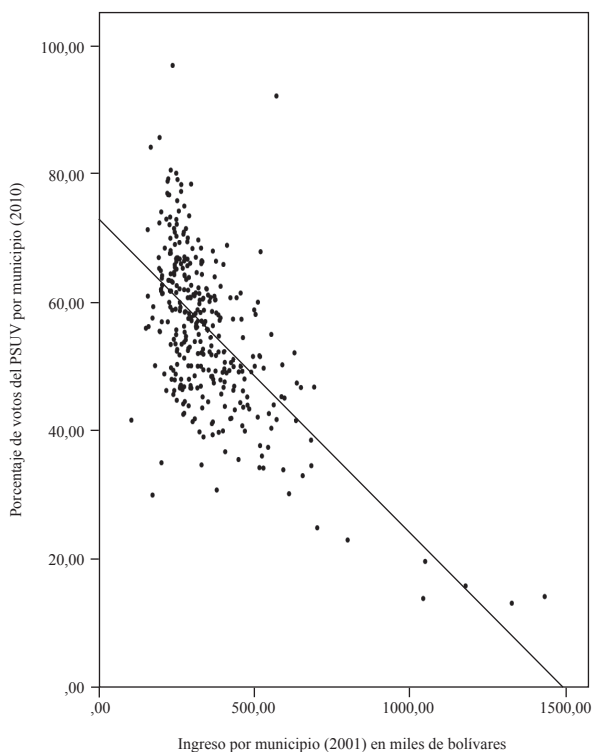


Gráfico 3
Ingreso por municipios y votación por el PSUV (2010)



De la comparación de los datos de los cuadros 5 y 6 se observa que el inverso del porcentaje de votos por el PSUV produce mucho mejores correlaciones que el dato sin procesar. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que el inverso del voto no puede usarse como variable independiente en la mejora del modelo, pues las asociaciones con lo rural fueron medidas directamente de manera lineal. Entre las tres elecciones surge un patrón semejante a lo ya visto con lo rural. El patrón de votación del PSUV para los alcaldes en el año 2008 muestra asociación ligeramente menor con la variable independiente que las otras dos votaciones.

Para las elecciones de 2010 es bastante clara la relación entre ingreso y voto por el PSUV en el nivel municipal. Esto a pesar de casos particulares como el municipio Francisco de Miranda en el estado Táchira que, con un ingreso de

Cuadro 5
Comparación de las regresiones y correlaciones entre ingreso2001
y voto del PSUV

Coefficientes	Gobernadores 2008	Alcaldes 2008	Legislativas 2010
Intersección	63,031	60,221	73,291
ingreso2001	- 0,034 (0,003)	- 0,029 (0,004)	- 0,049 (0,003)
ρ	- 0,560	- 0,422	- 0,613
ρ^2	0,314	0,178	0,375
(N)	(328)	(326)	(335)

Cuadro 6
Comparación de las regresiones y correlaciones entre ingreso2001
e inverso del voto del PSUV

Coefficientes	Gobernadores 2008	Alcaldes 2008	Legislativas 2010
Intersección	0,010	0,011	0,006
ingreso2001	$2,9*10^{-5}$ ($1,6*10^{-6}$)	$2,9*10^{-5}$ ($2,1*10^{-6}$)	$1,6*10^{-6}$ ($1,6*10^{-6}$)
ρ	0,710	0,607	0,783
ρ^2	0,504	0,368	0,614
(N)	(328)	(326)	(335)

Bs. 182.384, tiene un valor real de 30,21% de votos por el PSUV, mientras que su valor predicho es de 78,44% o, caso contrario aunque menos resaltante, el municipio Peñalver (Puerto Píritu) en el estado Anzoátegui que, con Bs. 692.783 otorgó al PSUV 47,10% de los votos, en vez de 31,61% predicho. A este respecto una cuestión importante es que estamos correlacionando una variable de 2001 con otra de 2010 y, sin embargo, el vínculo es bastante fuerte. Dado que el INE no hace proyecciones intercensales por municipios, no tendremos una tasa de

cambio hasta que se obtengan los datos correspondientes al censo de 2011. Aunque siempre existe la probabilidad de que una correlación de esta magnitud pueda ser atribuida al azar o que la distribución de 2001 esconda un patrón que en 2010 se correlaciona con el voto, lo más plausible a partir de los resultados es que la forma del ingreso de 2001 en el nivel municipal se haya mantenido hasta 2010 a pesar de las diferentes políticas destinadas a cambiarla.

Modelos multivariantes

La ganancia lograda por la inclusión de *ruralidad* e *ingreso2001* en un solo modelo explicativo, ya con interacción y sin ella, es mínima. En las diferentes votaciones el efecto conjunto de ruralidad e ingreso en el modelo con interacción proporciona un mejor ajuste que el modelo multivariable simple (cuadros 7, 8 y 9).

Cuadro 7
Modelos con y sin interacción para el voto para el PSUV
(Gobernadores 2008)

Coeficientes	Con interacción		Sin interacción	
	B	Beta	B	Beta
Constante	72,284		66,629	
ruralidad	-17,755 (5,153)	-0,314	-4,175 (3,337)	-0,074
ingreso2001	-0,056 (0,007)	-0,925	-0,037 (0,004)	-0,607
interacción	0,047 (0,014)	0,294		
ρ	0,584		0,563	
ρ^2	0,341		0,317	
F	55,934		75,566	
(N)	(328)		(328)	

Cuadro 8
**Modelos con y sin interacción para el voto para el PSUV
 (Alcaldes 2008)**

Coeficientes	Con interacción		Sin interacción	
	B	Beta	B	Beta
Constante	73.106		67.704	
ruralidad	- 21,038 (6,463)	- 0,334	- 8,661 (3,952)	- 0,138
ingreso2001	- 0,052 (0,008)	- 0,752	- 0,035 (0,004)	- 0,505
interacción	0,041 (0,017)	0,235		
ρ	0,452		0,436	
ρ^2	0,205		0,190	
F	27,604		37,939	
(N)	(326)		(326)	

Cuadro 9
**Modelos con y sin interacción para el voto para el PSUV en el voto lista
 en las elecciones a diputados de 2010**

Coeficientes	Con interacción		Sin interacción	
	B	Beta	B	Beta
Constante	69,862		65,659	
ruralidad	- 0,806 (6,489)	- 0,011	8,810 (3,915)	0,122
ingreso2001	- 0,057 (0,008)	- 0,704	- 0,044 (0,004)	- 0,539
interacción	0,032 (0,017)	0,157		
ρ	0,625		0,620	
ρ^2	0,391		0,385	
F	70,824		103,755	
(N)	(355)		(355)	

Esto significa que la pendiente de ambas variables en relación con *voto del PSUV* cambia en diferentes niveles, probablemente influido de manera parcial por la forma curva de la relación entre ingreso y voto. En conclusión, al sopesar las varianzas explicadas de cada modelo, observamos que la ganancia en poder explicativo de las ecuaciones aquí discutidas es muy baja comparada con el modelo lineal simple que tiene a *ingreso2001* como variable independiente y mucho menor al obtenido con el inverso del *voto por el PSUV*.

Correlaciones parciales

De la inspección de las correlaciones parciales de los seis modelos examinados en el punto anterior, podemos decir que *ingreso2001* es la única variable que da una única ganancia apreciable sobre la varianza no explicada de los otros conjuntos de variables (ver cuadros 10 y 11), siendo esto de alguna relevancia solo en los modelos sin interacción. Ni *ruralidad* ni *interacción* ofrece aumentos apreciables en la explicación o en la variación de las pendientes del *ingreso2001*.

Cuadro 10
Correlaciones parciales para el voto del PSUV por municipio,
modelo sin interacción

	Parámetro	Variable	
		Ruralidad	Ingreso2001
Gobernador 2008	ρ	-0,069	- 0,496
	ρ^2	0,005	0,246
Alcalde 2008	ρ	- 0,121	- 0,408
	ρ^2	0,015	0,166
Legislativas 2010	ρ	0,123	- 0,480
	ρ^2	0,016	0,231

Cuadro 11
**Correlaciones parciales para el voto del PSUV por municipio,
 modelo con interacción**

	Parámetro	Variable		
		Ruralidad	Ingreso2001	Interacción
Gobernador 2008	ρ	-0,188	-0,424	0,187
	ρ^2	0,035	0,180	0,035
Alcalde 2008	ρ	-0,178	-0,330	0,133
	ρ^2	0,032	0,109	0,018
Legislativas 2010	ρ	-0,007	-0,348	0,101
	ρ^2	4,9*10 ⁻⁵	0,121	0,010

Decisión

El modelo de *inverso del voto del PSUV* es superior a los demás modelos estudiados. Primeramente, los mejores valores de varianza explicada (ρ^2) los encontramos en los que incluyen el inverso del voto del PSUV. Luego, aunque entre los modelos multivariantes, los con interacción describen mejor las elecciones y durante los procesos del período estudiado, ninguno es mejor que el modelo inverso a la hora de describir adecuadamente las tres elecciones. En tercer lugar, la amplitud de la explicación es también acompañada de la parsimonia, pues se reduce el número de variables, aunque la transformación de la dependiente es necesaria para un mejor ajuste.

Ciertamente, contra esta decisión pudieran considerarse algunos factores. El peso de la ruralidad no es despreciable y pudiera tomarse ventaja de él en estudios que incorporen indicadores más cercanos a la cultura política y la organización del trabajo, lo cual no ha podido ser hecho en este estudio. Además, la correlación entre *ruralidad e ingreso2001* no es muy fuerte ($\rho = 0,506$). En este sentido, siendo ambas independientes, una clasificación más detallada podría arrojar relaciones diferentes. En un primera aproximación, “urbano marginal” pudiera ser una variable importante, justificada desde el punto de vista teórico (Trigo, 2005; Yalcintan y Erbas, 2003) y relevante desde el estadístico. *Región* pareciera perfilarse como una variable semejante que incluso pudiera desplazar a

ruralidad, pero su clasificación se presta a varias combinaciones diferentes (p.e., centro-periferia, arco montañoso-resto). Estas consideraciones, sin embargo, van más allá de los objetivos de este artículo.

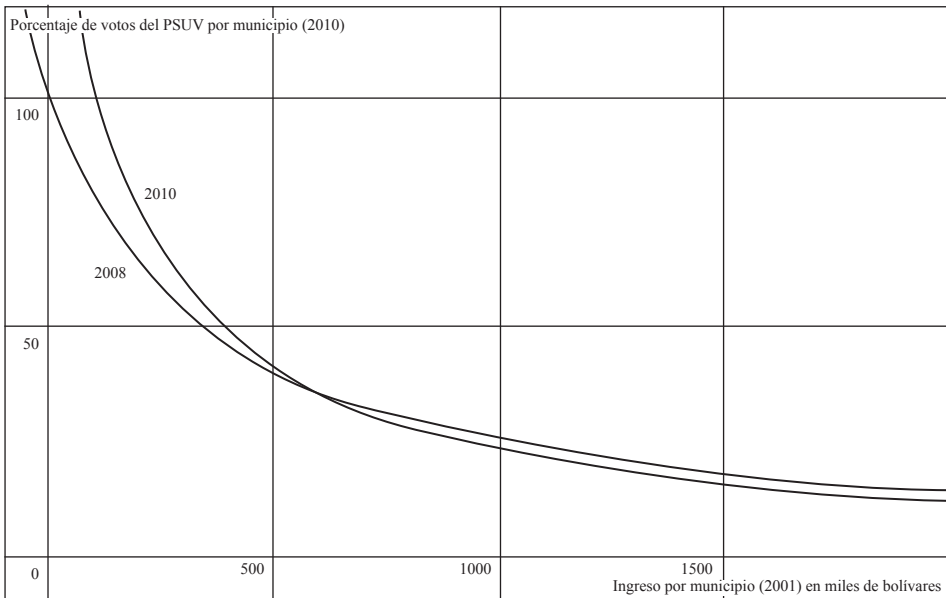
CONCLUSIONES

La idea inicial de esta investigación era reflexionar sobre la posibilidad de establecer un modelo de votación independiente de la ideología manifiesta en las preferencias electorales venezolanas. De tal manera que, por ejemplo, un voto por Acción Democrática en 1993 pudiera ser explicado bajo las mismas variables que uno por el PSUV hoy día. Reconocemos que es muy arriesgado hacer afirmaciones de este tipo: suponen una permanencia cultural a contracorriente de las más conspicuas transformaciones políticas de los últimos años. Los indicios proporcionados por lo rural, en este contexto, pudieran apuntar a una pervivencia de lo “tradicional”, semejante a la observada para América Central, donde hay un reemplazo institucional del patronazgo por el Estado y el partido que lo domina. Ahora podemos decir que nuestra hipótesis primera de que a mayor ruralidad mayor votación por el PSUV solo se ha verificado parcialmente, encontrándose que el *explanans* alterno de ingreso es más inclusivo. Creemos, sin embargo, que esto no invalida nuestro planteamiento: encontrar un clivaje más allá de lo ideológico y que sea una respuesta a rasgos ambientales constantes.

Las separaciones culturales son difíciles de tratar. Al tener dos grupos se corre el riesgo de usar constructos teóricos diferentes para explicar la conducta de uno y otro: los campesinos son “manipulables”, mientras que los ciudadanos son “sofisticados”. Tales abismos pueden existir, pero metodológicamente es preferible, primeramente, probar la posibilidad de que sus conductas sean originadas por los mismos factores (p.e., interés, efectos de la modernización) o, de no ser eso posible, como elementos explícitos de un continuo (tradicición y modernidad, conducta instrumental-conducta valorativa). En alguna de la literatura revisada, particularmente la referida a América Latina, se ha observado que ya las preferencias partidistas son consideradas a priori consecuencia de orientaciones culturales (Pacheco, 1991:260-261). Si se llegasen a descartar estas dos opciones, hay que tener en cuenta que es normal la existencia de dos o más modelos culturales y que incluso las aristas de algunos de ellos están ocultas hasta que circunstancias favorables, tal como puede ser una coyuntura electoral, las sacan a la luz (Burnham, 1968:30).

En todo caso, aquí presentamos una investigación con consecuencias propias. Aunque con dos procesos es imposible establecer tendencias estadísticas en el largo plazo, si, diacrónicamente, comparamos la votación por gobernadores de 2008 y la legislativa de 2010, observaremos que la relación curvilínea ha cambiado (gráfico 4). En lugar de tener dos líneas aproximadamente paralelas, ellas se intersecan en el punto (569,80, 37,16). En términos claros, esto significa que es cierto que el PSUV logró en 2010 mejores votaciones en los sectores de menores ingresos que en las elecciones de 2008, pero la velocidad de su disminución porcentual a medida que mejoraba la ganancia por hogares también fue mayor. Luego de la intersección, la diferencia entre ambas curvas es pequeña con una menor preferencia por el PSUV en la elección de 2010.

Gráfico 4
Comparación de las curvas de ingreso *versus* voto por el PSUV para las elecciones de gobernador (2008) y legislativas (2010)



En cuanto a las consecuencias para el análisis electoral, señalamos lo siguiente. Para el partido gobernante, la asociación de datos muestra un voto según sector

social que no debe sorprendernos pero variable de acuerdo a si la votación es local o nacional, ejecutiva o legislativa. Se aclara también que, por más que esta investigación pueda evaluar el desempeño gubernamental, lo hace solamente en la parte concerniente al PSUV; hacerlo de otra manera pudiera llevar a distorsiones graves en la investigación, pues en estados como Lara el candidato del PSUV poseía una maquinaria paralela no necesariamente identificada con el Gobierno nacional. La oposición, por su parte, debe diferenciar entre una estrategia electoral de mejora en las sobrerrepresentadas zonas rurales y una evaluación del votante por el PSUV, que no puede basarse en los resultados más resaltantes y positivos desde su punto de vista para establecer generalizaciones que pudieran tener eco en la propaganda pero de alcance parcial.

BIBLIOGRAFÍA

BENJAMIN, R.W., BLUE, R.N. y COLEMAN, S. (1971). "Modernization and political change: A comparative aggregate data analysis of Indian political behavior". *Midwest Journal of Political Science*, vol. 15, n° 2 (mayo), pp. 219-261.

BHAGAT, R.B. (2002). "Challenges of rural-urban classification for decentralised governance". *Economic and Political Weekly*, vol. 37, n° 25 (junio 22-28), pp. 2413-2416.

BHOWMIK, S.K. (1988). "Tripura elections and after". *Economic and Political Weekly*, vol. 23, n° 16 (abril 16), pp. 776-777.

BOOTH, J.A. (1979). "Political participation in Latin America: Levels, structure, context, concentration and rationality". *Latin American Research Review*, vol. 14, n° 3, pp. 29-60.

BURNHAM, W.D. (1968). "American voting behavior and the 1964 election". *Midwest Journal of Political Science*, vol. 12, n° 1 (febrero), pp. 1-40.

CHRISTENSEN, R. (2006). "An analysis of the 2005 Japanese general election: Will Koizumi's political reforms endure?". *Asian Survey*, vol. 46, n° 4 (julio-agosto), pp. 497-516.

COPE, O.G. (1968). "The 1965 congressional election in Chile: An analysis". *Journal of Inter-American Studies*, vol. 10, n° 2 (abril), pp. 256-76.

El País. (2008). "Chávez retrocede". *El País*. Madrid, 25 noviembre 2008.

FIELDING, D. (2000). "Social and economic determinants of English voter choice in the 1997 general election". *Public Choice*, vol. 102, n° 3/4, pp. 271-95.

FRIEDMAN, R.S. (1961). "The urban-rural conflict revisited". *The Western Political Quarterly*, vol. 14, n° 2, junio, pp. 481-95.

GIMPEL, J.G. y KARNES, K.A. (2006). "The rural side of the urban-rural gap". *PS: Political Science and Politics*, vol. 39, n° 3 (julio), pp. 467-72.

GONZÁLEZ, E. (2011). "¿Conoce opositores que sean ahora chavistas?" *Noticiero Digital*. <http://www.noticierodigital.com/2011/11/%c2%bfconoce-opositores-que-sean-ahora-chavistas/>, recuperado el 20 de noviembre de 2011.

GREENE, N. (1976). "National and local: Rural politics 1932-1936". *French Historical Studies*, vol. 9, n° 3 (primavera), pp. 503-520.

HEYNS, B. y BIALECKI, I. (1991). "Solidarność: Reluctant vanguard or makeshift coalition?" *The American Political Science Review*, vol. 85, n° 2 (junio), pp. 351-70.

HUNT, L. (1984) "The political geography of revolutionary France". *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 14, n° 3 (invierno), pp. 535-559.

JHA, S.N. (1966). "Bye-election in a bihar Assembly Constituency: Study in voting behaviour". *Economic and Political Weekly*, vol. 1, n° 10 (octubre 22), pp. 417-420.

JOHNSTON A.M. y JOHNSON R.W. (1997). "The local elections in Kwazulu-Natal: 26 June 1996". *African Affairs*, vol. 96, n° 384 (julio), pp. 377-398.

JONES, K., JOHNSTON, R.J. y PATTIE, C.J. (1992). "People, places and regions: Exploring the use of multi-level modelling in the analysis of electoral data". *British Journal of Political Science*, vol. 22, n° 3 (julio), pp. 343-380.

KIM, C.I. E. (1979). "Significance of Korea's 10th National Assembly Election". *Asian Survey*, vol. 19, n° 5 (mayo), pp. 523-532.

KIM, J. y KOH, B.C. (1972). "Electoral behavior and social development in South Korea: An aggregate data analysis of presidential elections". *The Journal of Politics*, vol. 34, n° 3 (agosto), pp. 825-859.

KNOKE, D. y HENRY, C. (1977). "Political structure of rural America". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 429, The New Rural America (enero), pp. 51-62.

LEE, C.-J. (1971). "Socio-economic conditions and party politics in Japan: A statistical analysis of the 1969 general election". *The Journal of Politics*, vol. 33, n° 1 (febrero), pp. 158-179.

LICHTMAN, A.J. (1976). "Critical election theory and the reality of American presidential politics, 1916-40". *The American Historical Review*, vol. 81, n° 2 (abril), pp. 317-51.

LIPTON, M. (1976). *Why poor people stay poor: Urban bias in world development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

LÓPEZ, J. (2008). "Las ciudades dan la espalda a Chávez, que se queda con los estados rurales". *El Mundo*, Madrid, 24 de noviembre de 2008.

LUPU, N. (2010). "Who votes for *chavismo*? Class voting in Hugo Chávez's Venezuela". *Latin American Research Review*, vol. 45, n° 1, pp. 7-32.

MARGADANT, T.W. (1984). "Tradition and modernity in rural France during the nineteenth century". *The Journal of Modern History*, vol. 56, n° 4 (diciembre), pp. 667-697.

MO, J., BRADY, D. y RO, J. (1991). "Urbanization and voter turnout in Korea: An update". *Political Behavior*, vol. 13, n°1 (marzo), pp. 21-32.

MOLINA, J.E. y PÉREZ, C. (1998). "Evolution of the party system in Venezuela, 1946-1993". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 40, n° 2 (verano), pp. 1-26.

MONROE, A.D. (1977). "Urbanism and voter turnout: A note on some unexpected findings". *American Journal of Political Science*, vol. 21, n° 1 (febrero), pp. 71-78.

MURAUSKAS, G.T.; ARCHER, J.C. y SHELLEY, F.M. (1988). "Metropolitan, nonmetropolitan, and sectional variations in voting behavior in recent presidential elections". *The Western Political Quarterly*, vol. 41, n° 1 (marzo), pp. 63-84.

NUGENT, P. (1999). "Living in the past: Urban, rural and ethnic themes in the 1992 and 1996 elections in Ghana". *The Journal of Modern African Studies*, vol. 37, n° 2 (junio), pp. 287-319.

PACHECO M., G. (1991). "Los sectores del PRI en las elecciones de 1988". *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 7, n° 2 (verano), pp. 253-282.

PEREGIL, F. (2008). "La oposición a Chávez gana terreno". *El País*. Madrid, 25 de noviembre de 2008.

POWELL, J.D. (1971). "Venezuelan agrarian problems in comparative perspective". *Comparative Studies in Society and History*, vol. 13, n° 3 (julio), pp. 282-300.

ROSALES, J. (2008). "“El 23/N es sólo el principio”" (entrevista a José Antonio Gil Yépez). *Zeta*, n° 1685 (20 a 27 de noviembre), pp. 7-9, Caracas.

RUDNER, M. (1970). "The Malaysian general election of 1969: A political analysis". *Modern Asian Studies*, vol. 4, n° 1, pp. 1-21.

SCAMMON, R.M. (1967). "Electoral participation". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 371, Social goals and indicators for American society, vol. 1 (mayo), pp. 59-71.

SINGELMANN, P. (1974). "Campesino movements and class conflict in Latin America: The functions of exchange and power". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 16, n° 1 (febrero), pp. 39 -72.

SMITH, P.H. (1972). "The social base of peronism". *The Hispanic American Historical Review*, vol. 52, n° 1 (febrero), pp. 55-73.

STEPHENS, H.W. y BRADY, D.W. (1976). "The parliamentary parties and the electoral reforms of 1884-85 in Britain". *Legislative Studies Quarterly*, vol. 1, n° 4 (noviembre), pp. 491-510.

STICKLE, W.E. (1974). "Ruralite and farmer in Indiana: Independent, sporadic voter and country bumpkin?" *Agricultural History*, vol. 48, n° 4 (octubre), pp. 543-70.

TARROW, S. (1971). "The urban-rural cleavage in political involvement: The case of France". *The American Political Science Review*, vol. 65, n° 2 (junio), pp. 341-357.

TRIGO, P. (2005). *La cultura del barrio*. Caracas, UCAB-Centro Gumilla.

VENEZUELA, CORPOANDES (2010). *Dossier*. En: <http://www.corpoandes.gov.ve/?q=node/635>. Consultado entre el 10 de octubre y el 12 de noviembre de 2011.

VENEZUELA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2005). *Censo de Población y Vivienda 2001*. Caracas, INE.

VENEZUELA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2010). *Economía, ingreso familiar*. En: http://www.ine.gov.ve/seccion/poblacion/magnitudestructural/MenuMagnitud.asp?Codigo_Estado=01&Publicacion=Economia&AnoBaseCenso=2001&AreaDePublicacion=IngresoFamiliar&seccion=3#. Consultado entre el 10 de octubre y 12 de noviembre de 2011.

VIRMANI, A. (2004). "Election 2004: A different explanation". *Economic and Political Weekly*, vol. 39, n° 25 (junio 19-25), pp. 2565-2567.

WEGREN, S.K. (2002). "Democratization and urban bias in postcommunist Russia". *Comparative Politics*, vol. 34, n° 4 (julio), pp. 457-476.

WEINER, M. y OSGOOD, J. (1976). "India's urban constituencies". *Comparative Politics*, vol. 8, n° 2 (enero), pp. 183-222.

YALCINTAN, M.C. y ERBAS, A.E. (2003). "Impacts of "Gecekondü" on the electoral geography of Istanbul". *International Labor and Working-Class History*, n° 64, Workers, suburbs, and labor geography (otoño), pp. 91-111.